Síndrome del club argentino

Ivan Vionnet

Capítulo 1

Ante todo, e de aclarar que soy argentino, o más precisamente porteño. El primero estos dos calificativos significa, que soy un nativo de la república democrática de Argentina, un país latinoamericano que junto a Chile conforma el apéndice continental que más se acerca al continente congelado de la Antártida. El segundo, "porteño", es una expresión coloquial que usamos en mi país, para referirnos a los imbéciles que viven en la capital de nuestra patria, responsables inequívocos de toda la mala fama que pudiera tener nuestra gente en el extranjero.

Hago estas aclaraciones a modo de gesto cobarde, amortiguando cualquier incongruencia a la que se pudiese llegar, consecuencia de los razonamientos que estas lineas preceden, pues no todos tienen porque identificarse con lo que aquí he escrito. Esto también sirve para ubicar al lector en tiempo y espacio, ya que en definitiva, el objeto a tratar dentro de este texto, nace directamente de la necesidad, casi fisiológica, de mi pueblo por confrontar.

¿A que me refiero con esto?

Bueno, verán, desde nuestra pequeña guerra civil en 1826, donde los "unitarios" lucharon contra los "federales", hasta la fecha, las buenas gentes de mi pueblo buscan separar al mundo entero en varios bandos. Una ves creados los bandos, mis compatriotas tomaran partido para luchar por uno de ellos hasta el final de sus consecuencias, en ocasiones declarando a algún bando contrario como su enemigo, e incluso llegando a designarlo como "de naturaleza maligna" en los casos más extremos.

Esta extraña condición mella en gran parte de los aspectos que hacen a nuestra vida cotidiana. El fútbol, el deporte favorito de aquí, es uno de los casos más obvios de esto, donde la rivalidad entre los distintos equipos se sigue profundizando fuera del estadio, llegando a desencadenar episodios de violencia.

Pero esto no es todo, entre los años 30 y 50 numerosas orquestas de tango aparecieron por toda la cuidad de Buenos Aires (la capital de la república), y atados a cada orquesta siempre iban siempre sus fieles admiradores. En los cafés de esta época, no faltarían las acalorados discusiones entre fanáticos de distintas orquestas, algunas de las cuales terminarían decidiéndose a puño limpio.

Uno de los sitios donde esta costumbre causa más daño en nuestra sociedad, es en la política. Los políticos (¡uhg!¡Políticos! ¡Que asco!), de todos los partidos, suelen arengar a sus seguidores a despreciar y calumniar a sus rivales. Ya sea desde fuera del gobierno para criticar al partido gobernante desgastando su credibilidad y debilitandolo antes de

las próximas elecciones, o desde dentro del gobierno, para desviar la mirada del publico de su propia corrupción e incompetencia. De más esta decir que les funciona de maravilla.

Tal es el grado de conflictividad de mi gente, que en algunos casos basta con dar a elegir a tus invitados entre tomar mate (una bebida local) o café, para dar pie a una discusión que puede durar varios minutos, con cada parte exponiendo por que y cuando gustan ellos de tomar su bebida favorita.

Ahora, yo se muy bien que esta conflictividad crónica no es exclusiva de mi país. He visto episodios similares reproduciéndose en otras partes del globo, pero siempre desde detrás de alguna cómoda pantalla o entre las paginas de un libro de historia, por lo que no me atrevo a hacer de esta una condición universal.

Aun así, creo que vale la pena llamar la atención sobre este hecho y analizarlo (amateurmente) con cierto detenimiento, porque cualquiera puede caer preso de este "síndrome del club argentino" sin darse cuenta. Notarán que esta tendencia pude ser perjudicial cuando uno no es cociente de lo que esta haciendo. Llevando a los interpelados a invertir tiempo y energía discutiendo por cosas que realmente no valen la pena, o dejándolos como parte de una masa influenciable en las manos de algún político (¿¡Un político!?¿¡Donde!?¡Quitemelo!¡Quitenmelo!) mal intencionado . Por lo que no estaría mal buscar una cura para el síndrome, o almenos un tratamiento para que la enfermedad nos sea leve.

Bueno...¿De donde sale este "problema"?¿Porque lo padecemos en primer lugar? Pues a mi parecer, este síndrome (me le referiré así en adelante) es fruto de la combinación de tres tendencias sociales básicas, siendo estas:

<<grupo de pertenencia>>, <<el otro>> y <<evangelización>> con ->una restricción<-

El primero es fácil de entender, somos seres sociales por lo que tendemos a formar sociedades o grupos, nos gusta pertenecer a algo más grande que nosotros. Generalmente, preferimos agruparnos con personas con las que tengamos cosas en común (rango etario, rasgos ficticios, idioma, religión, etc...), ya sea por conveniencia, intolerancia u otros motivos.

Ahora, el "el otro" es consecuencia directa de estas preferencias. Cuando un grupo A se encuentra con otro grupo B y estos dos deciden que no pueden integrarse porque priorizan sus diferencias por sobre sus similitudes, ambos se etiquetaran mutuamente como "el otro".

Muy bien, tenemos dos grupos diferentes, pero achiquemos la muestra para hablar de lo que nos compete, es decir apliquemos la restricción:

Digamos que los miembros de cada grupo fueron capaces de elegir las diferencias que los definen como miembros de uno u otro grupo.

Ejemplo: El grupo A elijen llevar camisetas negras y el B camisetas blancas.

Aquí es donde entra la última tendencia de las tres que les mencione hace un rato "evangelización". Como dije antes, nos gusta socializar y preferimos hacerlo con personas con las que tenemos algo en común. Siguiendo el ejemplo anterior, si los miembros de A convencen a los miembros de B de que se pongan una camiseta negra (o en su defecto recoznoca la superioridad de esta), ambos tendrán algo en común.

A esto lo llamo "evangelización", es decir la conversión de los miembros de otro grupo al propio. Ya sea porque un grupo evangeliza al otro y este se resiste a la conversión, o porque ambos grupos intentan evangelizarse mutuamente, la evangelización se convierte en el agente de la discordia que genera el conflicto al que nos referimos anterior mente.

Cabe destacar que estos tres factores son simplemente tendencias, con esto quiero decir que son cosas que pasan comúnmente, pero bajo ningún concepto digo que necesariamente tengan que ocurrir. Es muy probable que hallan otras maneras en las que puede aparecer nuestro "síndrome" pero, si existen escapan a mis capacidades especulativas, pero podemos estar de acuerdo en que buena parte de estos si son producto de estas tres tendencias. Luego, almenos en estos casos, sera suficiente con darnos cuenta cuando nuestro comportamiento se alinee con alguna de estas tendencias y lo corrijamos.

¿Como exactamente?

Pues, si vas a formar parte de un grupo o a defender una causa, preguntate a ti mismo por que lo estas haciendo (por justa que parezca la causa) y respondete con sinceridad.

Entiende que no hay muchas diferencias valgan la pena entre tu y otros humanos, aparte del hecho de que tu estas en tu cabeza, y el resto de ellos no.

Si quieres evangelizar (o destruir) a alguien, preguntate si realmente puedes hacerlo y si vale la pena gastar tu tiempo y energías intentándolo, en general veraz que siempre es más fácil vivir y dejar vivir. Piensa que entre más diverso el mundo, más interesante se vuelve.

Y si no puedes hacer nada de esto, dejate llevar por tus deseos conflictivos y lleva tu obsesión por las camisetas negras hasta sus ultimas consecuencias. Después de todo, las otras camisetas no son mas que ridículas caricaturas que sirven para resaltar la genialidad de las camisetas

negras. Evangeliza a toda la humanidad, para que todos puedan ver las virtudes de las camisetas negras, y brutaliza a quienes osen usar camisetas blancas en tu presencia...¿Y que esperaban? Soy porteño después de todo.